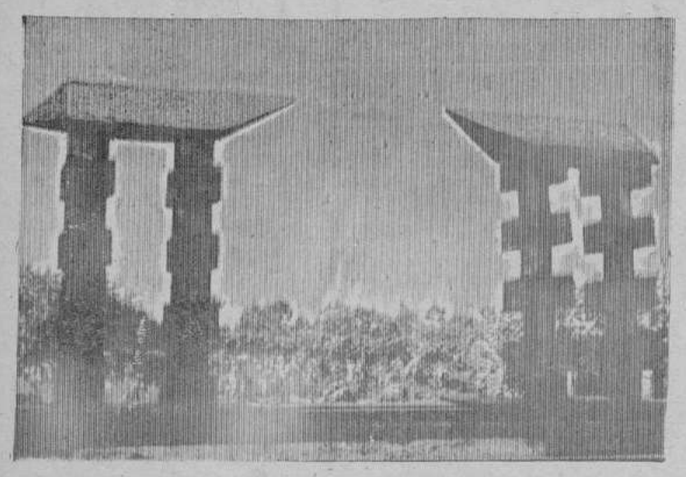
La Franqueira, Santuario Mariano de Galicia

Miles de toneladas de piedra hecha escultura

La imagen de la Virgen tendrá 22 m. de altura



Portada al Gran Santuario.

Tú, hermano peregrino de la vida, si un día llegas a La Franqueira allí verás a un grupo de hombres congregados junto a una mujer. Esa mujer es como tú y yo quisiéramos que fueran nuestras madres, nuestras esposas y nuestras hijas. Es tierna, humilde, con el candor y la inocencia de un lirio. En cada una de las gotas que forman las torrenteras de la montaña de la Paradanta, hay una lágrima suya, una palabra, un suspiro, una alegría y una lágrima. Ella, es la Virgen de La Franqueira, faro y meta de la espiritualidad mariana de Galicia. Ellos son los Amigos del Santuario de La Franqueira, que tienen en realización una gran obra. En las cumbres que rodean al Santuario, alzarán gigantescas esculturas, que representan a la Virgen, la estrella misteriosa y legendaria de Galicia que sostienen dos plañideras, un Moisés de expresión impresionante y un dolmen gallego, que abrirá paso al Gran Santuario mariano.

En la tarde soleada del primero de Septiembre hemos llegado nosotros a La Franqueira para contemplar la iniciación de las obras. Unas setenta personas, entre hombres, mujeres y niños, trabajan en el allanamiento y excavado para la colocación de cimientos. La obra es de Xoan Piñeiro, el laureado escultor gallego, y él personalmente, dirige las obras y el trabajo de estos campesinos y montañeses, que hoy han dejado sus arados y sus tierras para colaborar. Desde el patriarca de la montaña, con su azadón al brazo, hasta el infante que da de beber a los que trabajan, y hasta las mujeres, que más tarde en la novena las oiremos cantar una lenta salmodia medieval, han dedicado su día, para quitar cada uno su primera piedra, que servirá de base a la cimentación de cientos de toneladas que van siendo flor y vida en la artística imaginación del escultor Piñeiro.

Francamente, nos sorprendió este trajín y esta decisión de trabajo, para esta gran obra, que desconocíamos, porque de ella no ha habido propaganda, ni difusión de ninguna clase. Esta razón fue aclarada por un miembro de la Comisión, quien nos manifestó que la razón de hacerlo así fue hasta tener un proyecto aprobado y los requisitos indispensables para su ejecución. Ahora sí, ahora ya se puede decir que se alzará en La Franqueira el Gran Santuario Mariano de Galicia, y al que han contribuido y están contribuyendo los gallegos todos presentes y ausentes de la tierra.

El día ocho de septiembre, varias mesas presididas por hombres vendieron millares de postales, cuyos beneficios fueron destinados a la ejecución de estas obras. La obra es de todos y todos debemos contribuir a ella.

Cuando regresábamos de contemplar este día de labor en La Franqueira, hemos visto a los vecinos de Lamosa y parroquias circundantes, trabajando para que el camino de acceso el día 8, hiciera posible la circulación de toda clase de vehículos.

HABLA EL PARROCO DE LA FRANQUEIRA

El párroco de La Franqueira, don Generoso Acebedo Martínez, es un sacerdote dinámico y ejemplar, que ha dedicado todos sus afanes al engrandecimiento del Santuario de La Franqueira desde el mismo día que se posesionó de su rectoría.

—¿Cómo ha nacido esta idea don Generoso?

—Desde que me hice cargo de esta parroquia, mi deseo fué convertirla en un centro de piedad y meditación mariana. En algunas tardes que el canónigo don José Alonso Estévez venía a hacerme compañía, pues es muy grande su devoción a la Virgen, desde cuando niño venía con la parroquia de Achas en peregrinación a las Pascuillas, hablamos sobre esta posibilidad, pero necesitábamos ayuda y colaboración. La Virgen había de resolver estas dificultades, y fue en la noche de San Juan, cuando un grupo de señores de Vigo vinieron aquí para filmar una película con las tradiciones y la historia del Santuario. Después de vivir aquellas horas en la intimidad de este lugar, brotó la idea de convertirlo en el Gran Santuario Mariano de Galicia. Pocos días después, al visitarles en Vigo, he visto con sorpresa, que ya se habían organizado comisiones, se había establecido contacto con el escultor Piñeiro, y en días sucesivos han vuelto a La Franqueira a estudiar sobre el terreno las instalaciones. Asombro y admiración es la mía, al encontrar al fin tan importantes colaboradores para llevar a efecto una obra de millones. La Virgen de La Franqueira, tendrá así su gran Santuario.

Y es verdad, porque cuando visitamos a la Virgen en su camarín, los ojos empañados eran lagunas de alegrías.

INFORMA EL ESCULTOR XOAN PIÑEIRO

Durante esta visita a La Franqueira, hemos tenido oportunidad de charlar unos instantes con el escultor Xoan Piñeiro, que es el realizador de esta gran obra en La Franqueira.

Piñeiro, nacido en Cangas de Morrazo, realizó sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, y amplió éstos en Roma, Nápoles y Venecia y principalmente en Florencia. En el año 1949 Camón Aznar lo destacaba en uno de sus comentarios de arte, como uno de los artistas actuales de primera línea. Así, un año más tarde, conseguía el Premio Extraordinario de la Escuela Superior de Bellas Artes, en el año 1954 se le otorgaba la Segunda Medalla en la Exposición del Salón de Otoño, y en el año 1955, el Ayuntamiento de Madrid le premiaba con la Primera Medalla y Premio Extraordinario.

Conocíamos ya el monumento a Concepción Arenal, en Lugo, realizado por este artista, el de Calvo Sotelo, en Tuy, y las obras existentes en el Círculo de las Artes de Lugo, Museo de La Coruña, Museo de Pontevedra, donde tiene una exposición permanente de cuarenta obras, y ahora con el gran Santuario Mariano de Galicia, quiere realizar su obra suprema.

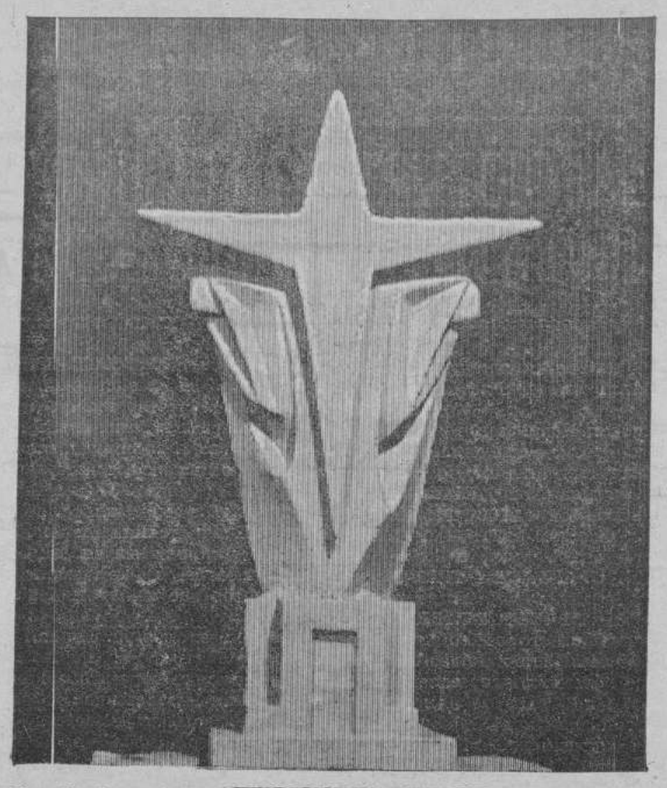
A nuestra pregunta, de cómo ha sido concebida esta obra Xoan Piñeiro nos manifiesta:

—Después de tener varias conversaciones con la comisión de obras de los Amigos del Santuario de La Franqueira, hice varios viajes a esta localidad, estudiando a fondo su orografía y, basándome en este impresionante marco, he bocetado todo el conjunto, que, aprobado por estos señores, es la razón de que usted vea hoy esta iniciación de obras, en las que interviene con tanto interés todo el vecindario.

—¿Cuáles son las obras a realizar?

—La iniciada corresponde a las columnas, que sirven de portada al Gran Santuario Mariano de Galicia. Es una variante idealizada de los dólmenes celtas llue he concebido a base de modelar y deshacer, hasta llegar a la conclusión de estas piedras geométricas, que en el conjunto, creo que será un éxito, no solamente en Galicia, dada su envergadura como obra escultórica. Esta primera obra pesa 120 toneladas. Otra de las obras, es una estrella irregular, como símbolo de peregrinaje y emigración gallega, sostenida por dos mujeres llorando, cuya altura será de 26 metros y va dedicado como mirador, sobre la cota 1.023 de La Franqueira, donde se aprecia una maravillosa panorámica, pudiendo contemplarse desde allí, Vigo, La Guardia, la Ría de Arosa, Orense y en las alas de la estrella pueden sostenerse 30 personas. La cantidad de piedra empleada en este monumento pesa la bonita cantidad de 2.530 toneladas. En la base lleva un altorrelieve con la representación del Santo Sepulcro, como final del Viacrucis, que asciende a la montaña en zig-zag, grabándose símbolos de las diferentes estaciones, en las peñas de la Paradanta.

Otra de las obras es un gigantesco Moisés, con actitud de romper de nuevo las Tablas de la Ley, dolorido por los nuevos pecados del mundo. Mide 20 metros de altura, en la misma proporción y peso al resto de las figuras y, por último, la gran escultura de la Virgen de la Franqueira, de 22 metros de altura, sobre el peñasco más alto de la montaña, a 1.028 metros sobre el nivel del mar, que llevará debajo una pequeña ermita en forma de cruz, con cuatro puertas, en el mismo lugar donde la Virgen apareció después de ser enterrada durante la dominación musulmana. Frente a este monumento existe una explanada, donde pueden situarse hasta 32.000 personas y donde hace posible la realización de actos litúrgicos.



Estrella irregular.

El gigantesco Moisés

LA NOCHE

Preocupaciones de septiembre

El mes de septiembre es quizá uno de los de mayores preocupaciones para padres y chicos. Después del veraneo, de pasar una temporada en las playas o en el campo, viene el período de matrícula para el próximo curso. Quienes están todavía en edad escolar o en los primeros años de Bachillerato no tienen mayores problemas. Pero sí se les presentan y difíciles a quienes han de elegir por la rama de Letras o de Ciencias, cuando todavía no saben para que están más capacitados o qué es lo que les gusta.

Generalmente, han de ser los padres quienes decidan, con la preocupación si se equivocarán o no. Pero para algo son padres y han de hacer frente a todos estos inconvenientes.

Lo peor es cuando el chico ha de elegir en estudios superiores. Aquí puede servir una orientación del padre, pero ha de ser el chico quien decida a su gusto, para luego llevar su carrera con cariño, sin entorpecimientos.

A muchas familias suelen presentárseles problemas económicos. Sobre todo si, inesperadamente, resulta que el chico quiere realizar sus estudios superiores fuera de la localidad donde reside. En algunos casos, se resuelve con becas, pero en otros no.

La Comisaría de Protección Escolar destina más de dos mil millones para este menester, a los que se añaden los quinientos millones de Sindicatos y otras aportaciones de distintas instituciones. Pero lo cierto es que hay casos adonde no llega la ayuda escolar y ha de ser la familia quien tenga que realizar un esfuerzo económico para que sus hijos puedan continuar los estudios. Lo lógico es que esto sea así. Quien algo quiere algo le cuesta. Pero creemos que una mejor distribución de estos miles de millones solucionaría muchos problemas económicos que se presentan en esta época.

Porque no es sólo pagar matrículas y estancias fuera de la residencia. Es también comprar libros y preparar la maleta del chico o chicos, para que tengan la imprescindible vestimenta adecuada a un largo período invernal. Es bien sabido que, sin un mínimo de comodidades, nadie se pega a los libros con el interés suficiente y necesario para el mayor aprovechamiento.

Mucho se ha venido haciendo en España para solucionar todos estos problemas de enseñanza. Pero todavía hay bastante por hacer. Hay ya muchos colegios mayores y residencias. Pero hacen falta más, como son también muy necesarios colegios menores para estudiantes de Bachillerato. Y esto no sólo porque las pensiones a pagar puedan resultar más o menos económicas, sino porque los chicos están sujetos a un reglamento y las instalaciones son las adecuadas para el estudio.

Las preocupaciones de septiembre son tales que convierten al mes siguiente en algo parecido al de enero, por aquello de la cuesta...

Manuel CASTIÑEIRAS

Un año en EE. UU.

En Norteamérica existe separación radical entre jóvenes y mayores

Sudando, en bicicleta, a 20 grados bajo cero

La vida escolar es más alegre que en España

Julio Beiras Torrado estuvo un año en Norteamérica becado por la "American Field Company". Convivió con una familia yanki, hizo un curso de "High School" y tuvo ocasión de conocer el país, mejorar su inglés y de saber como piensan y reaccionan jóvenes estudiantes de todo el mundo.

Al regresar a Santiago, junto a su compañero Pérez Labarta, hemos solicitado sus impresiones. Respondió así a las preguntas:

—¿Cómo se enteró usted de la existencia de las becas de la "Field

—Durante una de mis estancias en Inglaterra, país en el que he realizado varios cursos de verano, tuve conocimiento de ellas. Al regresar a España pedí información a la Casa Americana.

—¿De qué nacionalidades eran el resto de los becarios?

—Había españoles, suecos, finlandeses, noruegos, daneses, ingleses, alemanes, austríacos, marroquíes, griegos, chipriotas, turcos, libaneses y etíopes.

—¿Quién les acompañó durante el viaje?

—Unas quince personas de la sociedad patrocinadora.

—¿Con qué compañeros congenió usted más?

—Con alemanes y suecos

—Hablarían todos en inglés.

—Por supuesto.

—¿Duró mucho la travesía marítima?

—Diez días.

—¿Qué población le asignaron para su estancia?

—La ciudad de Mound, en Minnesota

—¿Cómo es Mound?

—Tiene siete mil habitantes y carácter residencial. Hay unos 20 minutos en coche a la capital (Minneapolis) y la mayoría de las familias tienen su trabajo en ella

—¿No tiene la ciudad medios de vida propios?

—Una industria de juguetes. Pero se da el caso de que hace unos años era ciudad turística por la existencia de bellos lagos. Actualmente el turismo ha desaparecido

—Es un fenómeno curioso e interesante para el caso español. ¿A qué atribuyen allí la huida de los turistas?

—El atractivo principal eran los deportes acuáticos. Al surgir la posibilidad de practicarlos en otros lugares en mejores condiciones se produjo el éxodo. Pero también parece deberse al crecimiento de la población. Aquellos parajes ya no tienen el encanto de hace unos diez años, en que la posibilidad de aislamiento era mayores. Al ser ciudad residencial y multiplicarse el número de sus habitantes ha ido dejando de ser punto de cita veraniego.

—¿Practicó usted algún deporte?

—Tenis, natación y hockey sobre hielo

—¿Se da en aquellas latitudes el tiop clásico de joven "ye-yé"?

—En la capital sí; en el pueblo no.

—¿Lo pasó bien?

—Me trataron con mucho cariño. Antes de llegar ya era popular, había aparecido mi nombre en los periódicos y se me esperaba con ilusión. Me presentaron a muchísima gente y tenía todas las puertas abiertas

—¿Estaba usted sólo en el pueblo, como becario de la "Field"?

—Había también una chica romana.

—¿Iban al mismo colegio?

—Sí.

—¿Tenían mucho trato entre sí? ¿Eran amigos o simplemente compañeros?

Yo solía salir mucho más con las americanas. El objetivo de nuestra estancia era conocer América y no hubiese estado bien visto que formásemos una especie de "capillita" extranjera. Ibamos juntos a dar conferencias sobre nuestros respectivos países y cambiábamos puntos de vista con frecuencia. Otra enorme pega para salir con una chica en aquel lugar era la carencia de medios de locomoción. Ninguno de los dos teníamos coche y no conducíamos vehículos ajenos para evitar accidentes, siempre desagradables, estando en calidad de invitados.

—¿Es tan importante allí tener coche?

—Imprescidible.

—A mí me solían llevar a clase los chicos de la familia con la que vivía. Eran 15 minutos de viaje, pero que no podían hacerse a pie con 30 grados bajo cero en muchas ocasiones.

—¿Tan duro era el clima?

—Hubo días de temperaturas tan bajas como la indicada. Yo las soporté muy bien. Recuerdo que un día, incluso paseando en bicicleta llegué a sudar con 20 grados bajo cero

—¿Qué profesión tiene el cabeza de la familia que le acogió?

—Marido y mujer son profesores de colegio. Tienen tres hijos y tres hijas. Dos de los chicos son gemelos y de las chicas también.

—¿Practican alguna religión?

—Son episcopalianos. Pero la mayoría de la ciudad era católica y practicante. La parroquia tenía muchas actividades de tipo social. Tanto en el círculo parroquial como en los colegios (que son mixtos) suelen organizarse guateques

—¿Cuál es la mayor diferencia que encontró usted en cuanto a la vida familiar?

—Una de las cosas que me llamaba mucho la atención es que en las comidas no existe costumbre de hablar y el régimen de las mismas, con reunión familiar a las seis de la tarde.

—¿Y en cuanto a las relaciones interfamiliares?

—La poca importancia que los más jóvenes dan a los mayores.

—¿A usted le controlaban mucho?

(Pasa a la página diez)

Biblioteca de Galicia